

XXX JORNADAS NACIONALES DE CARTELES

La arquitectura del cartel 2021

Sábado 11 de septiembre de 2021, de 9 a 13:30hs.



Cartel: ¿Qué amistad entre la presencia virtual y la presencia carnal?

Rúbrica: Clínica. Integrantes: Marina Ñañez, Lucía Benchimol, Martina Arufe, Silvia Smazanovich. Más Uno: Gustavo Stiglitz

Una construcción en pandemia

Silvia Smazanovich

Tomando el tema de nuestro cartel, “¿Qué amistad entre la presencia virtual y la presencia carnal?” diré que conceptos cruciales de nuestra práctica volvieron a ser investigados: presencia del analista, cuerpo real, objeto, dispositivo, silencios, cortes, en fin, hasta lo que nombramos como consultorio fue vuelto a pensar.

Con la cuarentena obligatoria, los andamiajes en los que sostuvimos nuestra práctica sufrieron un simbronazo. Se impuso un momento de detención. Los dispositivos de la tecnología tomaron protagonismo como recursos con los cuales contar. Hubo que decidir cómo retomar la práctica, cómo sostener las transferencias. Las diferencias se hicieron notables. El deseo de volver a pensar conceptos básicos del psicoanálisis, también.

Dónde ubicarse para intervenir es una pregunta siempre viva en un analista, que aviva. La **posición del analista** es en el discurso analítico, en el lugar del **objeto a**. Dejarse tomar; soportarse como objeto en el fantasma del otro. Si avanzamos por La tercera, lugar donde nos detuvimos en el trabajo de cartel, encontraremos que el objeto a es “lo que queda atrapado en la trabazón entre lo simbólico, lo imaginario y lo real como nudo. “Si lo atrapas bien –dice Lacan– podrás responder a lo que constituye **tu función**: ofrecérselo a tu analizante como causa de su deseo”. [1]

Eso, en la **formación** del analista, **se puede enseñar**. Ubicarse en el lugar del semblante de objeto *a*, se puede aprender, especialmente en la lectura de cada caso. Pero no es suficiente: “hay que **estar dotado**”. [2] Aquí nos encontramos con lo que **no se puede enseñar**. En parte, porque “La esencia de la teoría psicoanalítica es un discurso sin palabras”. [3] ¿Cómo estar inmerso en él? **Eso no se puede enseñar**. Es en el propio análisis, en el análisis de control y en la formación que cada quien va tejiendo, donde será posible ir ubicando los efectos de ese recorrido, los momentos de transformación en su posición y las consecuencias en su práctica. En “La tercera”, Lacan se refiere al objeto *a* como aquello “que hiende al sujeto y lo transfigura en ese deshecho que ex-siste al cuerpo”. [4] Esta referencia me evoca a Cortázar, en el famoso capítulo 93 de *Rayuela*: “Como si se pudiera elegir en el amor. Como si no fuera un rayo que te parte los huesos y te deja estaqueado en la mitad del patio. Vos dirás que la eligen porque la aman, yo creo que es al verse”. Exquisita manera de referirse a lo real. Pero no se trata de quedarse estaqueado frente a un analizante, aunque pueda suceder, sino de contar con lo que tenemos, con lo que hace falta.

Todo esto nos importa en relación al *parlêtre* que consulta por lo que no marcha; consulta por el palo en la rueda. El analista no busca quitárselo; lo lee. Sabe que hay en ello lo que puede salvarlo. Si la finalidad del discurso amo es que las cosas marchen, la del discurso del analista es entorpecer esa marcha sosteniendo el lugar síntoma. No es poco en este mundo de la medicalización y la búsqueda de solución por los consumos.

El síntoma es lo que viene de lo real. [5] Se presenta en el campo simbólico-imaginario buscando sentido; es el pececito con la boca voraz. Si el analista se ubica en el lazo analítico como semblante de objeto, intervenir tendrá que ver con darle un sentido a ese síntoma del cual el analista toma partido, un sentido por lo real, apostando a un pasaje a otra cosa, a otra relación posible con el síntoma. “Lo mejor sería que lo real del síntoma reventara”, dice Lacan, esto es, que buscando sentido se tope con lo real y cierre la boca. En eso radica la orientación por lo singular. La operatoria analítica será la posibilidad de revelar el objeto, nodal, no todo, como causa y no como objeto a ser atrapado.

Fuimos convocados, por una contingencia, a volver sobre nuestra práctica, más o menos dóciles a la virtualidad, para dejarnos enseñar, con otros, respecto de cómo afectar, de la buena manera, a quienes nos consultan, algunos por primera vez, en tiempos de confinamiento.

Termino con la siguiente cita: “El psicoanálisis no es un progreso. Es un sesgo práctico para sentirse mejor”. Entonces, sin retroceder, tendremos que responder cuando el malestar del *parlêtre*, se presente en el consultorio, con un wp, un mail, o un llamado telefónico.

Notas

[1] Lacan, J., (1974) “La tercera”, *Lacanianana* N° 18, Revista de psicoanálisis, Buenos Aires, Grama, 2015, p. 15.

[2] *Ibíd.*, p. 15.

[3] Lacan, J., (1968-1969) *El seminario, libro 16, De un Otro al otro*, Cap. 1, Buenos Aires, Paidós, 2011, p. 14.

[4] Lacan, J., (1974) “La tercera”, *óp. cit.*, p. 15.

[5] *Ibíd.*, p. 15.